

## En la plaza se habla. Algunas claves para analizar la toma de la palabra en el 15M<sup>1</sup>

Adriana Razquín

Cuando ocurrió, apenas fuimos a casa.  
Nuestra casa era la calle.

FATTEN GADDES<sup>2</sup>

A partir de la multitudinaria manifestación estatal del 15 de mayo del pasado año [2012]—convocada por la plataforma ciudadana Democracia Real Ya con el lema: *¡Democracia Real Ya! 15 de Mayo. No somos mercancía en manos de políticos y banqueros*—se sucedieron en todo el territorio nacional ocupaciones masivas (y medianamente coordinadas) de las plazas públicas de ciudades y pueblos organizadas en torno a la realización de asambleas ciudadanas. Un proceso que arrancaba en mayo y que, por fecha y modo —quizá medianamente en contenido—, resuena con la primavera de levantamientos populares que venían sucediéndose en algunos países del mediterráneo árabe. Una experiencia política que se ha multiplicado a escala internacional, concretándose en otra manifestación masiva, la del 15 de octubre, y la reproducción de acampadas.

Este artículo avanza algunas claves para el análisis producto de un trabajo de investigación etnográfica concentrada en las condiciones sociales para la participación en la asamblea, para la toma de palabra (considerada como una palabra que se ejercita en condiciones de libertad, y que, en esas mismas condiciones, es recibida y tomada en consideración por el colectivo). Abordaremos la composición del movimiento en relación a la participación en los espacios asamblearios y de movilización; expondremos un sistema triple de agrupación tipológica del discurso que acontece; presentaremos una objetivación del modo de participación asamblearia que hemos llamado culturas de participación y, de manera resumida, nos adentraremos en la relación de la asamblea estudiada con el mundo de la política.

### 1. El colectivo en relación a la participación en el espacio asambleario

Nos enfrentamos a un objeto de estudio en proceso de gestación, lleno de entradas, salidas y múltiples y constantes desbordamientos. Un año después de su conformación, durante las jornadas de aniversario de mayo de 2012, en la asamblea etnografiada, se podía constatar cómo la dinámica de nuevas entradas, reenganches y nuevas salidas seguía imponiéndose al proceso: alrededor de dos tercios de las personas (de un total de setenta) que participaban en la asamblea general —acto final de las activi-

dades programadas— que estaba centrada en las líneas de trabajo del movimiento, en el plan de trabajo futuro, no habían participado en el pasado en comisiones, asambleas de barrio o de coordinación de grupo. Es decir, no habían participado con anterioridad en las estructuras organizativas y deliberativas de la acción militante.

El fenómeno se ralentiza. La velocidad y repercusión de los desbordamientos se atenúa a medida que la organización del movimiento social (OMS) —organización más o menos compleja y formal donde pueden identificarse los objetivos con los de un movimiento social—<sup>3</sup> se va consolidando: se van creando dinámicas de grupo particulares, se van organizando la palabra y la movilización.

Poco a poco —fuertemente de septiembre en adelante— las asambleas están cada vez más centradas en calendarios de trabajo, en calendarios de decisiones, lo que dificulta la entrada de nuevos participantes que no se integren a la dinámica. Si no se conoce el historial de decisiones, la dinámica que han seguido ciertos grupos, o los debates que han generado determinadas situaciones, va resultando complejo seguir el hilo de la discusión. Resulta más complejo aun tomar la palabra y expresar la opinión. En caso de hacerlo, la mayoría de veces falta información: la organización del movimiento social comienza a automatizarse con respecto al movimiento popular.

Si durante la acampada resultaba relativamente compleja la identificación de quienes pertenecían a la organización que iba conformándose (personas que sabían dónde se guardaban las cosas, dónde o quién podía tener el acta de la asamblea anterior, que sostenían la comunicación con otras acampadas, que sabían con certeza qué información era la correcta y cuál la desfasada, que conocían a casi todas las personas que tenían responsabilidades en la acampada, podían ayudar a solucionar un problema de electricidad, conexión a Internet, conseguir megáfonos o algún abogado, etc.), el proceso de vaciamiento de las asambleas durante el verano favoreció que quienes seguían acudiendo a las asambleas (generales o de coordinación, de grupos, etc.) fueran poco a poco tomando posiciones fundamentales en la organización del movimiento —incluyendo personas que se han integrado tras el final de la acampada— y que, además, fueran fácilmente reconocibles por el resto. A su vez, estas personas sentirán la responsabilidad de seguir sosteniendo la dinámica militante tras el abandono del resto.

Si bien las actividades que venían definiendo las prácticas militantes en el siglo pasado quedan desbordadas y será necesario considerar a todas aquellas que tienen como finalidad movilizar, difundir, debatir o expresar descontento en los canales o convocatorias del 15M (incluyendo la participación virtual, la participación puntual y la participación parcial —en un grupo de trabajo, pero no en las asambleas generales; difundiendo las actividades en internet, pero no participando de ellas, etc.—); igualmente se hace necesario sostener una mirada doble que atienda por un lado a las estructuras organizativas que se van creando, porque van consolidado la organización del movimiento social y los espacios decisorios; y, de otro, a un movimiento social que, como no podía ser de otra manera, se presenta difuso, diverso e incluso contradictorio. En el centro reside la clave de la vertebración,<sup>4</sup> el eje que constituye los canales de ida y vuelta: que hace posible que la acción ideada por quienes participan en los espacios de elaboración y decisión militante tenga sentido, resulte plausible e interesante a quienes son llamados a la movilización.<sup>5</sup>

Si bien, como decíamos, delimitamos la participación en el 15M de manera flexible, conviene caracterizarla y analizarla en relación a la participación en las estructuras de la organización militante (nos interesa de manera nuclear la asamblea general)

que en última instancia es donde se toman las decisiones, donde se perfilan estrategias o se definen luchas concretas. Interrogando la participación en relación a la asamblea general hemos establecido cuatro categorías en las que objetivar al colectivo completo: militantes *profesionales*, militantes *amateur*, espectadores participantes, espectadores puros.

Al comienzo de esta etnografía parecía obvio trabajar sobre la oposición movilización previa/primer experiencia político-militante, sobre la que se asentaban la mayoría de trabajos, en una suerte de consenso analítico.<sup>6</sup> Y sin duda es necesaria para comprender ciertos procesos que resultaron fundamentales. Sin embargo, consideramos que establecer esta oposición como único eje estructurante del análisis, puede invisibilizar el amplio menú de concreción fenomenológica producto de la interacción de capital militante, político, escolar, emocional y corporal con los estilos discursivos (culturas de participación y toma de la palabra), posición social (ponderación global del valor de los capitales y las posibilidades de rentabilización), posición de género, etc.; que, lamentablemente, podremos abordar en este artículo solo parcialmente.

### 1.1. *Militantes profesionales / militantes amateur*

En un primer momento, podemos identificar a quienes participaban la primera noche y comienzan la acampada, que inician los grupos de trabajo, llevan la moderación, participan de cuestiones logísticas y comunicacionales.

Si bien la naciente acampada estaba mayoritariamente compuesta por jóvenes desde la adolescencia hasta la treintena pasada, el grupo es muy heterogéneo en cuanto a estética (uno de los elementos que primero se aprecia y que nos indica al menos, diversos espacios de socialización, diversos espacios habitados dentro de la ciudad y diversos espacios de ocio), en cuanto a trayectoria militante (y posiciones ideológicas en un abanico que va desde el liberalismo hasta la izquierda extraparlamentaria) y en cuanto al contenido y culturas de adscripción de la intervención.<sup>7</sup>

Los y las primeras acampadas componen inicialmente la naciente organización del movimiento social y son, al mismo tiempo, quienes sostienen la acampada. Poco a poco (en una semana) el grupo se ampliará con múltiples nuevos ingresos y se dividirá de acuerdo a la concentración de su actividad en la asamblea y grupos de trabajo (al que ingresan muchísimos participantes que no acampan nunca) o en la acampada.

En este grupo motor podemos identificar, de un lado, a participantes con una trayectoria político-militante relativamente intensa: militantes *profesionales*; y de otro, a aquellas y aquellos que están viviendo su primera experiencia política: militantes *amateur*.<sup>8</sup>

El primer grupo lo compondrían quienes tienen experiencia política previa, los y las previamente movilizadas. Se concentra en éste el capital político (reputación en el marco del juego político nacida de la autoridad reconocida por el grupo) y militante (se refiere a todos los aprendizajes que se desarrollan en la militancia aprendidos en “el taller”:<sup>9</sup> jornadas, cursos o campamentos) del M15M. Aunque puede haber competencias que se han importado de otros campos (en el caso estudiado sucede a menudo y es motor fundamental del inicio de trayectorias militantes), por ejemplo, el escolar:<sup>10</sup> competencias para objetivar y evaluar la acción, enunciación de los objetivos de la acción de manera clara y concisa o el diseño de un plan metodológico abstracto para la organización interna.

El segundo, estaría compuesto por aquellas y aquellos que están viviendo, en este proceso, su primera experiencia política (la mayoría, al menos los primeros días, y hasta la llegada del verano).

De entre los y las militantes *profesionales* y (poco a poco) de los y las militantes *amateur* salen las personas que moderan, toman la palabra en representación de grupos, abren debates, dialogan con la policía, median en conflictos asamblearios o asumen tareas de representación pública (todas ellas prácticas muy relacionadas con la exposición corporal). Además suelen hacerlo en más de una ocasión y comienzan a ser, cada vez, más reconocibles, concentrándose en ellas, de manera singular, el capital simbólico y también, a veces (o, según para quién), los odios y enemistades más viscerales.

Las primeras semanas, a pesar de que se impulsa cierta rotación (existen diseños institucionales implementados para ello, por ejemplo, el taller de moderación diario), quienes moderan suelen repetirse. Pocos se animan a hacerlo en una asamblea de tantas personas, durante tantas horas (cuatro o más) y en un espacio algo esquizofrénico e hiperestimulado: “hay que tener tablas”, seguridad corporal. Esa seguridad se sustenta en una legitimidad corporal<sup>11</sup> que va desde la forma en la que se agarra el micrófono, se dan pequeños paseos por el escenario (la incorporación de un escenario que eleva y hace muy visibles a quienes moderan, aumenta la exposición corporal), se llama la atención a quienes están incumpliendo los acuerdos de convivencia, se bromea con el público o se confronta a la policía. Cuando la toma de decisiones se vuelve más violenta, más confrontada o más “fundamental” para el movimiento, los cuerpos masculinos y, sobre todo, los cuerpos masculinos con trayectoria militante gobiernan el espacio discursivo y práctico.

Con respecto al capital simbólico —que lo consideramos al margen de quien recibe una ovación en un momento puntual de la asamblea y después cae en el anonimato— se concentra entre los y las militantes *profesionales* y *amateur*: son quienes manejan más información, quienes se mueven cómodamente en el evento masivo, toman más la palabra a partir de la segunda semana y lo hacen con más seguridad y soltura: con más familiaridad. Suelen situarse en el centro de la plaza, cerca de la moderación (si no es que están en el equipo de moderación) y suelen llamarse entre ellos y ellas por sus nombres.

## 1.2. Espectadores-participantes y espectadores puros

De otro lado están quienes acuden en una postura más espectadora independientemente de su trayectoria político-militante. En la primera semana son quienes mayoritariamente toman la palabra. Es un grupo más heterogéneo en edad y diverso con respecto a la trayectoria política y al estilo de vida que va aumentando exponencialmente en número para caer cuando se desmonte la acampada.

La presencia multitudinaria de participantes-espectadores es una constante en los primeros meses del proceso: las asambleas se desarrollan en plazas públicas y el proceso genera mucha expectación entre la ciudadanía —son personas que forman parte del movimiento, que acuden a las manifestaciones, simpatizan con los objetivos y las actividades que se desarrollan, pero que no participan activamente del proceso asambleario ni de la OMS que se irá creando poco a poco. Y, un elemento muy significativo, desconocen los entresijos de las luchas de poder en el interior del movimiento,

o de las contiendas con otros agentes colectivos cercanos y tienen poca nitidez sobre las fronteras que se han levantado en el campo discursivo.

En la parte virtual de la movilización, esto es, en la difusión, comentario de noticias, convocatorias, establecimiento de debates filosóficos, políticos o estratégicos en los canales de Internet se suele concentrar activamente este colectivo (coincidiendo en este espacio con militantes *profesionales y amateur*). Les llamamos espectadores-participantes porque en algunas ocasiones participan de la acción militante. A veces, se acercan a una asamblea por primera vez y toman la palabra para opinar sobre un tema conflictivo, una decisión sobre la que hay muchas posiciones enfrentadas; y sucede, a veces también, que esa opinión consigue enfocar para sí todo el interés asambleario, o puede truncar el devenir futurible de alguna propuesta.

En la versión virtual, son personas que pueden tener una actividad abrumadora en los canales de expresión del 15M, invertir muchísimo esfuerzo en la redacción de textos que pretenden abrir grandes debates en el interior de las asambleas pero que rara vez lo consiguen debido a su descontextualización: se está fuera de la vida cotidiana militante, por lo que se desconoce parte importante del contexto de recepción y sobre todo, de los tiempos y estructuras de la dinámica militante.

Luego, encontramos espectadores puros: muchas personas que están de vacaciones y fotografían las asambleas —en bastantes ocasiones en los mismos códigos de quien fotografía la estatua de algún ilustre. Otras, nacionales o extranjeras, se acercan a mostrar su apoyo y compartir información y opinión sobre la resonancia del movimiento en su lugar de origen.

Estos dos últimos grupos van desapareciendo del espacio asambleario a la entrada del invierno. La asamblea comienza a desarrollarse en espacios privados: salas de la universidad, bares cercanos, centros sociales, etc. y, al mismo tiempo se concentra en un proceso de especialización de la cultura organizativa y asamblearia.

La presencia de espectadores volverá en ocasiones concretas: aniversario, actividades en la jornada electoral, etc.

### 1.3. *Nuevos ingresos e inicio de trayectorias militantes*

El inicio de una trayectoria militante mediante la incorporación a las estructuras del movimiento 15M resulta relativamente sencillo en las dos primeras semanas: todo está por hacer y cualquiera puede ser protagonista de la creación de un nuevo grupo de trabajo, o de incorporarse a alguno que se está gestando.<sup>12</sup> Y es en este periodo cuando más espectadores-participantes sin trayectoria política previa ingresan a la OMS en gestación. Una buena parte de estos nuevos ingresos, que además, comienzan una trayectoria militante, desertarán del proceso a la entrada del verano (una parte, quizá, participando en otras ciudades). Los nuevos ingresos de participantes-observadores con experiencia política previa (que pasan al grupo de militantes *profesionales*) comenzarán a hacerse significativos entre la tercera y quinta semana y se incorporan directamente a los grupos de trabajo o a nuevas asambleas barriales alcanzando rápidamente posiciones centrales en la OMS.

La cultura organizativa está constituyéndose por lo que se hace mucha pedagogía respecto de los términos, las formas, los protocolos que comienza a haber y el movimiento está concentrado en quienes no han llegado todavía, en quienes son suscepti-

bles de ser movilizados. Hay constantes y sistemáticas invitaciones a la participación, difusión de horarios, localización y tareas a las que se ha autoencomendado cada grupo y, como los grupos son asambleas más pequeñas bajo el concepto de “somos las que estamos”, la organización se presenta muy moldeable tras la incorporación de nuevos ingresos (que además son muy celebrados).

A medida que los grupos van teniendo su propia trayectoria (y van especializándose), así como en las asambleas, los nuevos ingresos resultarán más traumáticos y, ya a partir de septiembre, aunque se mantienen esporádicos casos, apenas podemos encontrar participantes que den comienzo, en ese momento, a una trayectoria militante.<sup>13</sup>

## 2. ¿De qué se habla en la plaza?

Los primeros días de la protesta —plazas y acampadas— la atonía era general. No se comprende muy bien qué está sucediendo.

La celeridad y el bombardeo de noticias serán la tónica. Los llamados medios progresistas titubean al aproximarse al fenómeno; los conservadores se lanzan a denostarlo sugiriendo conexiones y dirigencias malintencionadas. El contenido de las noticias se centra en la posible resolución negativa de la Junta Electoral Central con respecto a la legalidad de las acampadas durante la jornada de reflexión de las Elecciones Generales del 22 de mayo (tan solo 4 o 5 días después de la instalación de las acampadas). También sobre la actuación de la policía en algunas ciudades donde las alcaldías y la subdelegación del gobierno han tratado de desalojar argumentando cuestiones de convivencia.<sup>14</sup> Si bien se publican noticias al respecto, no se le da mucho protagonismo y apenas hay aporte de información: están centradas en la constatación de la experiencia. *Le Monde* llevará a su portada del 18 de mayo el desalojo de la acampada de la Puerta del Sol. Esa misma noche en las tertulias el proceso que estaba comenzando será noticia y comenzará la incursión del movimiento 15M en el metacampo político nacional de la mano de la gran repercusión mediática.

En ese marco, sorprendía a analistas, participantes previamente movilizadas y todo aquel que se acerca al proceso, lo poco concretas que eran las demandas, lo poco que se hablaba de política y la dimensión hiperemocional del campamento (además de la ausencia de liderazgos claros y personificados o las estrategias de respuesta no violenta y el talante cuidadoso con el entorno, entre otras cuestiones que tienen que ver con las estrategias político-militantes). Muchas de estas consideraciones permanecerán acompañando el análisis del proceso tras el levantamiento de las acampadas y a lo largo de los meses.<sup>15</sup>

En el interior de las asambleas se podía constatar cómo aquello que sucedía en las plazas, tenía muchas dosis de desamparo institucional, celebración del encuentro (y la permanencia en la plaza pese a las amenazas de desalojo) y exposición de simpatías y apoyos hacia las acampadas. Una gran cantidad de intervenciones se deslizaba hacia el mundo de la catarsis colectiva, del desahogo comunitario.

Se relataban problemas muy complicados relacionados con la supervivencia: desempleo, desahucio inminente, desesperación por las precarias condiciones de trabajo, etc. Enunciados en primera persona, activando el relato de vida y envuelto en un halo de cierta angustia, también de rabia.<sup>16</sup>

Sin sostener que sean intervenciones que sólo contengan emoción o que tengan que ver con aspectos emocionales *per se*, considero a este primer grupo de intervenciones engarzadas a la emoción.<sup>17</sup>

Aquí están también las solicitudes de muestras de apoyo para tal o cual grupo, acampada, país, etc. Se festeja el encuentro, se celebran los logros: se anima el proceso. Se maneja muchísima información sobre otros lugares, otras acampadas, otros países. Sobre lo que “los compañeros” de las otras acampadas están decidiendo, padeciendo o festejando. En este caso se repite la situación descrita anteriormente: el efecto de la difusión de la información de otros lugares es cohesionar, construir comunidad —hermandad internacionalista— con las otras acampadas o movilizaciones ciudadanas: “si tocan a una, nos tocan a tod@s”.<sup>18</sup>

Este grupo de intervenciones incluye también el análisis de la convivencia desde el mundo de la psicología de los grupos y las emociones que forma parte del ambiente “paraterapéutico”:<sup>19</sup> se trata de una cultura adquirida en la experiencia terapéutica sea en primera persona, sea mediante la lectura de obras especializadas o de divulgación.<sup>20</sup>

Incluimos en este mismo grupo aquellas afirmaciones falaces que buscan únicamente arengar a “las masas”.<sup>21</sup> Son intervenciones que no significan nada para el proceso deliberativo, no aportan, no cuestionan ni explican nada. Activan una mística, muy cercana a la izquierda revolucionaria, en la que se asocian las armas y la violencia física con luchas adultas, serias, importantes: verdaderas. Suelen acompañarse con el envoltorio pretendido de las grandes teorizaciones de la filosofía política, pero en realidad, al proceso, no le aportan contenido político sino emocional.

El segundo grupo ahonda en cuestiones de orden político, de manera más o menos abstracta, más o menos elaborada y más o menos coherente: son problemas ya constituidos como políticos. Las intervenciones se refieren a la reforma de la Ley Electoral, la instalación del clientelismo como *modus vivendi* de los partidos políticos, la poca vertebración de las élites de los grandes sindicatos con los trabajadores y las trabajadoras, la especulación urbanística, la corrupción, la Constitución, la falta de democracia, la anemia del Estado social, etc. También se hacen análisis sociopolíticos o económicos.

La asamblea se utiliza como altavoz de pequeñas luchas locales, únicamente aquellas sostenidas por plataformas ciudadanas, en ningún caso por partidos políticos y sindicatos.

Se interviene para aportar propuestas orientadas a las decisiones políticas que deben tomarse para la supervivencia de la experiencia de la plaza: promulgación de demandas claras y establecimiento de puentes con el resto de agentes políticos afines, fundamentalmente.<sup>22</sup>

En este grupo de intervenciones dominará el componente político, entendiendo lo político de manera amplia y no tanto en el sentido de ideologías. Respecto de ideologías definidas o del contacto con discursos políticos elaborados, hay que decir que, salvo en una minoría (que por otro lado tiende a ocupar posiciones muy decisivas aunque, curiosamente no acumulen siempre capital simbólico<sup>23</sup> y mucho menos gocen de simpatía), apenas si ha existido en la historia de vida de la mayoría de los y las participantes.

Tercer grupo. Aquí quedan incluidas las intervenciones relacionadas con la información, la organización, el funcionamiento de la acampada y la estructuración del movimiento social. Incluye la lectura de comunicados, el estado del trabajo de los grupos. A

partir de la segunda semana, incluye también contenido relativo a la constitución de las asambleas de barrios, pueblos y facultades y su relación con la asamblea general; e intervenciones que apuntan a la organización interna, al establecimiento de protocolos.<sup>24</sup>

### 3. El campo político se configura: relación ambigua con la política

En estas primeras semanas de acampada estaba instalado un fortísimo nivel de sospecha y acoso generalizado sobre cualquier persona que presentara cierta soltura para la organización o la argumentación política,<sup>25</sup> como decíamos. Las personas más movilizadas para acciones de denuncia pública o acoso al discurso político o al *saber-hacer* de las militantes más expertas (concretándose en agresiones físicas y verbales) no eran muchas. Apenas veinte personas. Y no lo hacían de manera organizada. Más bien deberíamos hablar de confluencia, de disposiciones compartidas. Quizá también, de invitaciones sutiles.<sup>26</sup> Algunas provenían de entornos de fuerte exclusión social que encuentran en la acampada un lugar protegido y con comida. Un lugar donde la gente conoce su nombre, donde desempeñan tareas fundamentales para el grupo: donde su opinión es escuchada y tenida en cuenta.<sup>27</sup> Otras, eran chicos y chicas relativamente jóvenes, sin experiencia política y muy susceptibles a un marco difuso de lo que es el “politiqueo”. Uno de los momentos de máxima intensidad se concretó en el desarrollo de la asamblea general de la jornada de reflexión de las elecciones autonómicas y municipales del pasado 22 de mayo. Por aquellos días representantes del partido de la oposición habían afirmado que existían vinculaciones del proceso 15M con el gobierno (PSOE) y con ETA. Desde la izquierda se sospechaba de un discurso tan reformista que descartaba utilizar cualquier término del abanico simbólico marxista. Además, a través de la figura de Enrique Dans (el propietario del alojamiento web de la página de la convocatoria inicial) se establecía el vínculo entre Democracia Real Ya y el *Tea Party*. En aquellos días la plaza era un hervidero de desconfianza, de alegría, de risas, de encuentros y desencuentros.

#### 21 de mayo, Jornada de Reflexión Un caso de acoso y denuncia pública

El día había estado tranquilo. Fuera de las previsiones de desalojo no se habían desarrollado incidentes. La plaza llegaba a su momento más álgido. Unas tres mil personas se congregaban en círculo dejando la megafonía en el centro —en un pequeño escenario. Moderaba un grupo que había salido propuesto en el taller de moderación de la tarde. El número de acampados superaba las dos centenas y aumentaba.

La asamblea avanza. Un participante está lanzando una propuesta para apoyar una asamblea de parados y para ir instalando la discusión de ciertas demandas políticas. De entre el público avanza un chico joven. Trata de subir al escenario. Una chica lo acompaña de la mano. Tembloroso y muy excitado habla con las personas que toman acta. Quiere tomar el micro. Le explican que debe pedir un turno de palabra y cuando le corresponda le avisarán. No puede esperar y se abalanza sobre uno de los moderadores, éste trata de calmarlo y finalmente le pasa el micrófono. Comienza a acusar a una persona del público de pertenecer a un partido político minoritario y de ser candidato 20 en la lista electoral. La moderación duda, la mayoría de la gente guarda silencio. El acusado se levanta excitado y comienza a increparlo recordándole los mínimos [donde se decía expresamente que el hecho de que el movimiento se declarara fuera del escenario par-



tidista y sindical no quería decir que rechazaba a las personas militantes o simpatizantes de dichas organizaciones]. Alguna gente comienza a gritar, a apoyar a la persona acusada. Un moderador pide calma y recuerda que todo el mundo tiene derecho a hablar. El chico abandona el escenario. El mismo grupo de personas que comenzó a gritar, comienza ahora a aplaudir al acusado. Se ofrecen muestras de apoyo al acusado, pero muy reducidas. Buena parte de la gente con capital político no apoyará a la persona increpada por conflictos políticos referentes a la historia del campo de los movimientos sociales de la ciudad. Buena parte de esa gente se jactará de lo sucedido: —*Se lo merecen, éstos siempre están igual.*

[Extracto del diario de campo. Primera semana.]

La denuncia o el acoso (incluyendo el insulto público, persecuciones, empujones, señalamientos y escupitajos) era excepcionalmente practicado, parcialmente felicitado pero, lo más importante, tolerado por la mayoría y/o condenado siguiendo criterios situacionales. El rechazo a la persecución del capital político se activará para proteger a los afines políticamente y se diluirá en un *dejar hacer* cuando el objeto de persecución sea el contendiente en la lucha por las mejores posiciones en el espacio simbólico de la asamblea: los partidos (o las organizaciones) utilizan egoístamente la persecución para saldar problemas entre ellos. La posibilidad de instalar ciertos debates, ciertos temas que exijan la articulación política estará secuestrada durante muchos días.

Se perseguirá en mayor medida el capital político, persiguiendo con ello la argumentación —y no el populismo, la demagogia o el oportunismo y de manera más ambigua el capital militante. Ambigua porque, por un lado, se utilizarán indicadores como la vinculación con la organización, la toma de iniciativa en momentos críticos —con la policía por ejemplo—, los conocimientos acerca de procedimientos administrativos o judiciales, como indicio de la pertenencia a una organización política que orquesta un plan de manipulación de la asamblea, pero, al mismo tiempo se les va reconociendo capital simbólico, se les va reconociendo como adecuados y adecuadas para el liderazgo, para ser portavoces del discurso colectivo (no sin un halo de desconfianza que puede alimentar una persecución en cualquier momento). Es decir, se persigue a quienes tienen incorporadas disposiciones hacia la acción militante o política, quienes saben jugar el juego que exige el campo político. Es precisamente su familiaridad con el *nomos* político, el saber-hacer político y organizativo —militante—, lo que les hace sospechosos y sospechosas de pertenecer al mundo de los políticos *profesionales* del metacampo político (el de parlamentarios, consejeros, delegados, concejales, direcciones sindicales, etc.).

El capital político, desplazado en un primer momento por el dominio del capital emocional y militante en estado puro, irá teniendo espacios de posibilidad. Poco a poco se irán creando condiciones de posibilidad para la emergencia de discursos políticamente elaborados, pero tendrán que pasar varias semanas. Las competencias legítimas, que funcionan como capital lingüístico en y por las condiciones de rivalidad objetiva que definen el mercado lingüístico, y que van generando en cada intercambio social beneficios de distinción,<sup>28</sup> se van modificando —incluyendo algunas, excluyendo otras que lo fueron pero que ya no lo son, o no del mismo modo— a medida que se avanza hacia la constitución del campo político.<sup>29</sup>

En lo que se refiere a la toma de la palabra, las personas con experiencia política y militante asumirán un papel de “sostén” del proceso: moderar las asambleas, ayudar a encauzar el debate. Sus intervenciones suelen enunciarse en clave de propuesta de

trabajo. Propuestas de tareas o ejercicios que hay que desarrollar y posicionamientos simbólicos que hay que sostener para que el proceso político se consolide. La gestión de las relaciones con la policía también estará capitaneada por personas con experiencia político-militante: todo lo referente a las repercusiones legales de la desobediencia civil que significaba la acampada.<sup>30</sup>

Como producto de esas mismas acciones, comienza a configurarse una suerte de microcampo político en la asamblea. Porque la batalla por la consolidación del campo se libra en la instalación de una forma de hacer, de interpretar la realidad: la instalación de un *nomos* político. Ese *nomos* es el principio de visión y de división de la realidad y estaría tratando de instalarse cada vez que la actividad se organizaba en función de los parámetros del mundo político. Parámetros que tratan de educar a la política espontánea, la de las buenas intenciones, enseñándole el lenguaje, las relaciones de fuerza o cómo tratar a los adversarios. El campo político exige e impone un saber-hacer, unas competencias que son precisamente las que permiten a una persona negociar un compromiso, callar lo que alguien fuera de la lógica política no podría callar o gobernar las relaciones con los medios de comunicación (Bourdieu, 2000a, pp. 12-15).

Este proceso de configuración del microcampo político se dio de manera paralela a la constitución de la organización del movimiento social e incluye a militantes *profesionales* y a militantes *amateur* que se relacionan con el metacampo político de manera más o menos desigual, pero que, conforme pasan los días, van reconociendo y asumiendo poco a poco el *nomos* político.

Quienes comienzan a reaccionar violentamente ante el capital político, reaccionan, sobre todo, ante una lógica a la que no se adscriben, que no comprenden y que les exige unas competencias concretas que no poseen, por lo que se ven relegados a posiciones marginales.

Los conflictos que se daban (dan) en la asamblea no estaban (están) únicamente relacionados con la configuración del campo político. No tenían (ni tienen) que ver únicamente con demarcación de posiciones, conflictos propios de la *profesionalización* política, o derivadas de desiguales posibilidades para tomar la palabra —desigual distribución en la acumulación de capitales y desigual posibilidad de hacerlos valer.

No todas las personas previamente movilizadas actúan e intervienen en la asamblea del mismo modo. Algunas hablan mucho, otras hablan poco. Unas intervienen para desviar la discusión, otras para solucionar conflictos. A unas les preocupan unos temas, a otras otros. Algunas se preocupan de que las demás personas participen. Otras, por el contrario, se olvidan de los participantes silenciosos. De aquellos que dicen no haber participado nunca en nada político, una parte, cuando se insiste, reconoce haber acudido a diversas manifestaciones —o haber liderado, como confesaba entre risas una participante, una *rebelión estudiantil* ante la subida de precios de la cantina del instituto. Otros han colaborado con asociaciones, ONG o parroquias. No todas las personas que provienen de una misma agrupación política intervienen igual en la asamblea. Algunas se decantarán por discursos en los que domine la emoción. Pero, además, esa emoción será activada en un sentido o en otro. Puede ir en la dirección de dar ánimo, en el de apaciguar la violencia o celebrar el encuentro: engrasar y sostener las buenas relaciones en la organización. Pero también en la de evitar ciertos posicionamientos políticos de la asamblea<sup>31</sup> o derribar al o la contrincante.

Las condiciones sociales de existencia particulares —la posición de clase, posición de género, el lugar de origen, desempeño profesional, la edad, el tener familiares

a cargo etc.— modelan *habitus*<sup>32</sup> singulares y disponibilidad dispar para con la organización. Sin embargo, quiero incidir en ciertas culturas<sup>33</sup> de toma de la palabra instaladas en la asamblea. A través de ellas se pueden comprender mejor los recorridos, decisiones y actuaciones.

#### 4. Tres culturas para la toma de la palabra y una forma de exclusión radical

Las culturas de participación desde las que emergen los discursos de los y las participantes de la asamblea parecen mediar las intervenciones en forma y contenido a lo largo de todo el proceso deliberativo, en la toma de decisiones y en la ejecución de los acuerdos tomados. En interacción, como decía, con otros elementos fundamentales: posición de clase, posición de género, especie de capital disponible, posibilidades de rentabilización y público al que va dirigida la intervención.

En algunos momentos la contienda por el dominio del campo discursivo (y práctico)<sup>34</sup> será vehiculada por el marco de códigos, prácticas legítimas y valores de las diferentes culturas de participación. Emergerá en forma de conflicto y derivará en discusiones, desencuentros, deserciones temporales o permanentes.

##### 4.1. Cultura de la colaboración

En la cultura de la colaboración la acción —por tanto las intervenciones en la asamblea, la toma de la palabra— está orientada hacia la construcción de la colectividad. Una colectividad establecida sobre relaciones colaborativas, en el marco de un ideal de libertad que se alcanza sacrificando ciertas capas de individualidad, haciendo posible la creación de lo colectivo. Ese sacrificio no supone la disolución o el secuestro de ciertas palabras en virtud de otras pretendidamente universalizadoras. Supone exposición, confrontación, deliberación, consenso y negociación: construcción de discursos, saberes y prácticas colectivas e inclusivas. En este proceso será imprescindible la inclusión de las minorías porque cada abstención o posicionamiento contrario a una propuesta contiene *en sí mismo* una parte de la *verdad fundamental* de la decisión que se está tomando que, la mayoría en su posición favorable está desconociendo, ignorando u obviando. Se colocará el acento en la institucionalización de fórmulas que protejan de manera imperiosa los espacios de emergencia discursiva de la duda y la oposición —incluyendo el veto— en el desarrollo deliberativo. Al proceso inclusivo se le exigirá más o menos intensidad y exhaustividad dependiendo de la “verdad argumentativa” —en los términos de la *parresia* de Foucault—<sup>35</sup> y del grado de resonancia conflictiva de la propuesta con los mínimos comunes establecidos.

Se persigue un modelo de participación democrática muy depurada. Se presta muchísima atención a la participación de todas las personas. Para ello se tratan de institucionalizar prácticas que repartan la toma de la palabra o desarrollar actividades que estén vertebradas con la población no movilizada —o parcialmente movilizada. Lo más importante es la construcción colectiva.

Se presta muchísima atención a la participación de todo el mundo y se contiene a quienes sobrepasan los límites de la convivencia cívica: nunca se puede expulsar a nadie. Se coloca el ejercicio del diálogo por encima de cualquier otra cosa. Se cuida

muchísimo el proceso y las minorías porque todo el mundo es indispensable. Se evita por todos los medios la escisión. Y para engrasar las relaciones entre las personas se proponen abrazos colectivos y aplausos cuando se ha terminado un trabajo, una asamblea apelando a la amistad y la empatía.

El consenso es la garantía del éxito. Se pone en juego mucho capital emocional (saber activar emociones, explicarlas o contenerlas) y militante. Fundamentalmente aquella parte que tiene que ver con el funcionamiento interno de la organización y con la vertebración de la organización del movimiento social y el movimiento social.

Es una cultura muy colonizada por el mundo de lo terapéutico. Se pretende la construcción de un discurso colectivo pero se cree en el proceso de construcción como lo más valioso. Se confía ciegamente en que, si ese proceso se da de manera colectiva, tendrá éxito.<sup>36</sup> Es una cultura de procedimientos donde lo importante es *el cómo* y no *el qué*.

Ante ciertos conflictos ideológicos o políticos, se tratan de apaciguar los ánimos enseguida. Cuando se hace patente que la discusión roza lo insolucionable —porque se trata de discusiones que están posicionadas en dos polos ideológicos divergentes—, resulta como si se tratara de desviar hacia cuestiones del ámbito de las relaciones personales y grupales: alusiones personales, poca capacidad para el consenso o pocas ganas de diálogo.

Se resguardan los tiempos para el consenso, nunca se aceptará una presión —con el argumento de la urgencia temporal— para responder a alguna convocatoria, o resolver un bache difícil —como el de la *desacampada*— votando apresuradamente.

En esta cultura no se rechaza votar si se hace tras un proceso muy extenso de debate y enmarcado en un tema no *fundamental para el movimiento*.<sup>37</sup> Se entiende que una decisión forzada —aquella a la que no se ha llegado mediante un rico proceso de debate, buena participación, reflexión y construcción colectiva— se caerá por sí sola. Los resultados serán funestos en este marco cultural pues provocará posiciones extremas, oposiciones, escisiones y deserciones.

Desde esta cultura la preocupación está en la organización, en el establecimiento de buenas relaciones y clima adecuado. También la activación y sostenimiento de todas aquellas tareas que tienen que ver con la democratización de la participación: toma de actas, moderación de asambleas, creación de materiales divulgativos, propaganda, adecuación del espacio, inclusión de los tímidos, de las despistadas y contención de la violencia.

#### 4.2. Cultura de organización de izquierda

También es comunitarista, en el sentido de que también apuesta por el trabajo colectivo y colectivizador, pero soporta mejor aquello que la cultura de la colaboración considera excesos. A pesar de que también se apuesta por un ideal de democracia participativa no es tan purista. Puede supeditar una buena participación en la toma de decisión, por una decisión acertada. Tolera mucho mejor los excesos de los liderazgos *naturales*, aquellos que también son bendecidos por la cultura de la colaboración —pero ésta última se encarga de revisar sistemáticamente que no pasen a ser liderazgos *impuestos* por capital simbólico.

Esta cultura sigue los preceptos del asamblearismo pero con menor preocupación por el reparto de la palabra. Si en un momento dado una persona realiza diez

intervenciones en una asamblea de tres horas con treinta turnos de palabra estará desbordando con creces los límites del reparto de la palabra. Hasta aquí la cultura de partido de izquierda comparte premisa con la cultura de la colaboración: esta persona está boicoteando el proceso asambleario. Ahora, desde la cultura de organización de izquierda, existe la excepción que redime al insistente gorrón: evitar un desastre en términos políticos u organizacionales. Además, a más afinidad política, mayor permisividad.

Esta cultura, en su versión más extremista, responde virulentamente a las estrategias participativas de la cultura de la colaboración —por ejemplo rondas de palabra o trabajo en grupos pequeños— al entender que es una pérdida de tiempo.<sup>38</sup>

Esta cultura exige mucho más compromiso con los contenidos políticos, con los posicionamientos y alineamientos. Dota de contenido político la asamblea. Contiene mucha experiencia de participación política y señala las incoherencias conceptuales.

Se pone en juego mucho capital militante —tanto interorganizacional, como extraorganizacional—, capital social —muchos contactos—, capital político y capital emocional.

La discusión, la intriga, las alianzas (tácitas o explícitas) se entienden como parte *del juego de la asamblea*. Siempre en unos límites morales: el *juego* entendido como juego (Bourdieu, 1988<sup>39</sup> y Bourdieu, 2000a).

#### 4.3. Cultura del voluntariado

Esta cultura comprende la participación en el proceso desde el marco del *voluntariado*.<sup>40</sup> Son otras personas las que toman las decisiones que se acatarán —de mayor o menor gana, pero sin mucha trascendencia. Desde esta cultura hay una fuerte movilización para ejecutar aquello que otras personas han pensado, debatido y diseñado. No molesta en exceso la democracia representativa (siempre que sea efectivamente representativa). No importa votar si se respetan mínimamente los procesos limpios, con previa información —quizá mucho debate sobra— siempre que la mayoría sea amplia y la votación no se reduzca a un ejercicio de sometimiento de la postura contrincante.

Desde esta cultura la participación, la implicación política, no se plantea como excesivamente transformadora.

Se hace el trabajo más devaluado como pegar carteles, tomar acta, se participa en los foros en Internet, se lleva en las manifestaciones los carteles que otras personas han hecho<sup>41</sup> —organizadas o espontáneamente para *repartir a la gente*. No se reclama por ello ni en público ni en privado. No hay gran apuesta por la cuestión colectiva, suele verse como un obstáculo la mayoría de las veces. Se enfatiza más en la línea de coordinación (puede incluso ser virtual), en el flujo de información. No hay gran preocupación por la construcción de un discurso colectivo. Generalmente se guía por análisis del tipo coste-beneficio, cuánto esfuerzo tenemos que invertir para lograr la meta. Si la inversión necesaria es muy alta, la acción no tendrá sentido. Si para lograr una meta política amplia se requiere mucho esfuerzo dilatado en el tiempo, la meta deberá ser modificada hacia posiciones más factibles a corto plazo. Si tomar una decisión enfrasca a la asamblea en un debate tedioso y dilatado (o, si el debate es tedioso y dilatado) se tratarán de activar fórmulas que agilicen la toma de decisión generalmente, aplicar un sistema de votación. Las exigencias para establecer ese sistema de vota-

ción variarán, como explicaba antes, en función de posiciones más cercanas a la cultura de la colaboración o a la de organización de izquierda.

Esta cultura se puede identificar más fácilmente cuando la organización del movimiento social va configurándose o cuando los grupos de trabajo comienzan a especializarse; porque en ella suelen situarse aquellas que *no pertenecen*. Gobierna masivamente al colectivo que denominábamos espectadores-participantes, pero no de manera exclusiva.

En varios momentos del proceso la oposición que plantea la cultura del voluntariado con respecto a la de la colaboración y a la de la organización de izquierdas (que comparten mucho respecto de la articulación de la práctica militante y dominan el proceso en la acampada-asamblea) se sostiene sobre la oposición que compone el relato de este participante: herramientas movilizadoras clásicas de la izquierda extra-parlamentaria versus herramientas virtuales (“democracia 2.0”):

[...] *Que la gente participe un poquillo más a través de internet. Porque, como estaba yo diciendo antes, una semana que trabajo de tarde, una semana que me pierdo de participar en su democracia. Yo lo veo injusto.*

*Yo creo que deberían enfocar la cosa más a nivel nacional. Porque cuando se cambia la cosa a nivel nacional, ahí es cuando se va a empezar a cambiar el futuro. No porque tomen [indica un edificio que ha tomado recientemente el 15M de su ciudad], que lo veo estupendo, pero a nivel local. No porque se paren tres desahucios aquí en [indica el nombre de la ciudad] se va a cambiar la ley. Que va a seguir pasando [los desahucios]. ¿Qué pasa? ¿Van a ir a cada desahucio? Yo lo veo eso un trabajo... [Un participante de la asamblea que también participa en Democracia Real Ya. Novena semana.]<sup>42</sup>*

#### 4.4. La sospecha como exclusión radical

La sospecha funciona en las culturas como vía radical de exclusión asamblearia. En ocasiones también puede ser exclusión total del grupo fundamentalmente en la cultura de la organización de izquierda y en la cultura del voluntariado.<sup>43</sup>

Desde esta posición se tiene la idea de que los actos de las otras personas son calculados, premeditados y orientados siempre a la rentabilización para beneficio propio. Se activa junto con la Teoría de la conspiración (en la acampada recibía el nombre de *conspiranoia*).

Está siempre el miedo a ser usados por otras personas. A ser engañados, llevados a donde no se quería ir: *¡Nos la quieren meter!*

Ante las evidencias que en algunas ocasiones desmontan el discurso de la sospecha, se emplea la voltereta argumentativa para seguir sosteniendo el discurso ya desmontado.

Quienes se posicionan constantemente en la sospecha suelen tener una participación muy intensa en ciertas causas, a la que le sigue una decepción. Ahí suele enmarcarse la argumentación de la sospecha que lleva a la deserción cuando no se consigue el propósito: la expulsión de aquellos sobre los que se construyó la sospecha.

Se suelen sostener relatos que casi nadie comprende, para los que casi nadie está puesto en antecedentes, por lo que no llegan a comprenderse del todo nunca. Se sostienen grandes intrigas y batallas que acostumbran a terminar diluyéndose (pero que dejan, siempre, un reguero de deserciones). El establecimiento de la dicotomía puros/impuros introducirá en el grupo humano que compone la asamblea una posición persecutoria y destructiva.

En la sospecha se posicionan una parte de las más desprovistas de capital político, en reacción a la progresiva definición del campo político en la asamblea (que relatábamos más arriba). También aquellas que en el transcurso de las semanas no se insertaron en una trayectoria militante, es decir, aquellas que en los primeros días ocupaban las posiciones propias de los *profanos* y no llegaron a incorporar en su intensa práctica militante algunas disposiciones militantes y políticas ocupando el grupo de lo que llamaba más arriba militantes *amateur*. Día a día veían cómo el campo político iba definiéndose y, a medida que lo hacía, trataba de corregir lo que consideraba una deriva de la acampada, imponiendo y exigiendo una evaluación de la misma respondiendo a preguntas propias del *nomos* político: ¿seguía siendo la acampada una herramienta política válida?, ¿restaba fuerza movilizadora?, ¿exigía una energía excesiva su defensa?, ¿podía considerarse un triunfo de la desobediencia civil o por el contrario era producto de la entusiasta —pero efímera— buena prensa?, ¿hasta cuando se podría sostener?, ¿será demasiado tarde cuando nos marchemos?

Para seguir participando se les exigía aquello que ellos y ellas no poseían. Porque la forma en la que se juega el juego político es cierto que son también ejercicios de razonamiento muy típicos del mundo escolar les recluía a posiciones marginales. Porque a esas preguntas no se podía responder compartiendo con la asamblea los sentimientos personales hacia la acampada, ni tampoco haciendo alarde de hombría y proclamando el individualismo en la decisión: —“¡Que cada cual haga lo que quiera! Yo me quedo hasta que me echen a hostias”. La decisión era colectiva y debía tomarse en los entresijos del juego político.

A veces la sospecha se activará como resultado de un déficit de información o por la atribución errónea de los efectos a tal o cual variable. Por sobredimensionar la capacidad de ciertos agentes, o simplemente, por establecer una red de relaciones errónea.

Poco a poco quienes asisten a las asambleas, pero no forman parte de los grupos de trabajo ni de la acampada, e incluso, quienes ya han trasladado su militancia a las asambleas de barrios, facultades y pueblos, terminarán por resignar su participación en la asamblea general y pasarán a ser espectadores de la contienda entre quienes capitanean la imposición del campo político y quienes defienden el grado cero militante: estar en la acampada. En las últimas semanas de retirada de la acampada serán muchas las personas que deserten.<sup>44</sup> Algunas volverán tiempo más tarde, otras se movilizarán únicamente para las grandes convocatorias (nacionales o internacionales). Las asambleas de barrio comenzaban con fuerza a la entrada de verano.

Hemos pretendido argumentar para un análisis que huya de una sobredeterminación de la oposición movilización previa/primer experiencia político militante en el análisis y explicación de los acontecimientos. Así como complejizar la objetivación de las personas participantes abriendo un espacio para la emergencia de los diferentes discursos y prácticas.

Queda mucho por explicar y mucho proceso por narrar. Sin duda, quedan también muchas variables desde las que interrogar al 15M.

## NOTAS

1. En este artículo se presentan algunas claves analíticas para la comprensión del proceso ciudadano M15M. La argumentación se enmarca temporalmente desde el comienzo del proceso hasta el otoño —que coincide primero con el levantamiento y posterior dismantelamiento de la acampada y, después, con la concentración de la actividad asamblearia en asambleas barriales y grupos de

trabajo. El material empírico presentado en este artículo proviene de un trabajo etnográfico que se está desarrollando al respecto. Un estudio de caso centrado en una asamblea general de una capital de provincia española. Agradezco a mis compañeras y compañeros del Seminario Pepe Gaos, a Felipe Aranda, Francisco Carballo, Carolina Hernández Oliveros, Alberto Menéndez, José Luis Moreno Pestaña y Francisco Vázquez García sus observaciones.

2. Fatten Gaddes es una artista visual tunecina. Este fragmento está extraído de una entrevista concedida a propósito de la revolución ciudadana que terminó con la dictadura de Ben Alí al diario *Público* con fecha de 6 de noviembre de 2011. Con esta evocación a *La primavera árabe* no se pretende establecer un paralelismo romántico y arriesgado entre ambos procesos pero sí reconocer ciertas conexiones contextuales (hablamos de países vecinos con una historia más común de lo que suele reconocerse) y resonancias en la experiencia vivida, en la forma de articulación de lo vivido. Es, si se quiere, un reconocimiento al espacio de posibilidad que abrieron en occidente las revoluciones árabes.

3. Seguimos la definición de Lilian Mathieu en L. Mathieu, *Comment lutter? Sociologie et mouvements sociaux*. París, Textuel, 2004.

4. Sobre el uso del concepto que utilizaría Ortega y Gasset en *España invertebrada* y Perry Anderson (para la izquierda italiana) y para pensar la articulación y posibilidades de movilización del 15M ver J.L. Moreno Pestaña, *Por un movimiento vertebrado, La voz de Cádiz* (Cádiz, 2011).

5. La participación en las manifestaciones de convocatoria nacional o internacional irá en aumento independientemente de la tendencia a la baja en la participación asamblearia: cerca de 20.000 personas el 15 de junio —en esas fechas la asamblea general albergaba cerca de 800—, y cifras similares para el 15 de octubre —la asamblea general albergaba en ese momento menos de 200 personas. Sin embargo, las manifestaciones locales (una manifestación por los pueblos indígenas y contra el colonialismo el 12 de octubre, por ejemplo) o aquellas convocadas de manera más o menos espontánea (apoyo a las manifestaciones griegas que habían sido reprimidas, manifestación contra las cargas policiales contra el 15M en la Puerta del Sol durante la visita papal a Madrid, o, contra la reforma de la Constitución) congregarán a no más de 400 personas y en muchas ocasiones 100 o 200.

En la manifestación de primer aniversario, el 12 de mayo de 2012, la participación bajó considerablemente. Estimamos que un tercio menos que la de octubre, a pesar de que la organización sostenía idénticas cifras.

6. Resultaría muy interesante un análisis de las relaciones que ha tenido *La Izquierda* española con el proceso 15-M desde una óptica longitudinal —por la secuencia de acontecimientos y por los cambios en la cobertura mediática, política e intelectual del fenómeno social. Y, quizás con más urgencia, un análisis de discurso. Una objetivación de las homologías que parecen pivotar la oposición militante *profesional*/militante *amateur* en los escritos de pensadores nacionales (algunos, incluso, hablan de los dos espíritus): saben/no saben; enseñan/aprenden; siempre han sido conscientes/están despertando del letargo; siempre han sido valientes/antes eran cómplices silenciosos; revolución/reforma; motor del proceso/freno del proceso.

7. Con respecto a la composición socioeconómica o a la posición de clase o género, a modo de generalidad, diremos que la asamblea estudiada está compuesta por participantes jóvenes mayoritariamente (aunque hay personas de mediana edad participando), en un número semejante de hombres y mujeres. Están cursando estudios superiores o están desempleados con alta formación o en el desempeño de profesiones liberales (hay escasa participación de clases populares en la asamblea general) y mayoritariamente son personas sin cargas familiares.

8. Para establecer el par militante *profesional* / militante *amateur* nos apoyamos en la oposición bourdesiana entre el mundo de la política profesional, establecida en relación al metacampo político, y el mundo profano [P. Bourdieu, *Sobre el campo político*. Conversación con Philippe Fritsch, Lyon, Presses Universitaires de Lyon, 2000a]. Cuando hablamos de militantes *profesionales* no nos referimos tanto a que sean personas que han profesionalizado su participación política o militante, o que sean cuadros dirigentes de partido o sindicato, o a que sean agentes del metacampo político, que en algunos casos lo son; sino a que en el espacio concreto de la acampada-asamblea ocupan una posición transportable a la que ocupan los profesionales de la política. Porque sus acciones —sus propuestas de acción militante— que emergen en el marco del *nomos* político, les hacen presentarse así ante la mirada masiva de los profanos y las profanas. Si no somos fieles al concepto que establece el segundo elemento del par (“profanos”) y los sustituimos por *amateur* es con la idea de que conceptualmente sea capaz de incorporar una dinámica fundamental en la que se vieron envueltos gran cantidad de parti-



cipantes: el inicio de una trayectoria militante. Una trayectoria que, alimentada con la intensidad y velocidad de la dinámica de los primeros meses del movimiento junto con la posibilidad de conversión de capitales (de capital escolar y/o corporal a militante, o, de capital cultural a político), permitió a muchas y muchos construirse rápidamente un *habitus* militante, muy caracterizado por la cultura 15M, en el que, parece, apenas queda rastro de su reciente prehistoria profana.

9. F. Poupeau, *Dominación y movilizaciones. Estudios sociológicos sobre el capital militante y el capital escolar*. Córdoba, Ferreyra Editor, 2007.

10. *Ibidem*.

11. Suele estructurarse sobre una base sólida de capital corporal: cuerpos jóvenes morfológicamente legítimos —compostura burguesa, sin celulitis, sin protuberancias “desequilibradas” propias de la acumulación de grasa— vestidos con ropa que favorece la estilización y exhibición de la figura y, lo más importante, cuerpos seguros de sí mismos. Puede ir acompañado o no, de capital cultural y político. En algunas ocasiones la escasez de capital corporal puede ser compensada con alta concentración de capital cultural o militante (con respecto a la moderación, especialmente conocimientos relacionados con la práctica asamblearia de manera genérica, o con las especificidades y concreciones de la organización interna del movimiento) y, a medida que avanza el proceso, capital político.

[Para el concepto de capital corporal ver: J.L. Moreno Pestaña, “Cuerpo género y clase en Pierre Bourdieu”, en *Pierre Bourdieu, las herramientas del sociólogo*, L.E. Alonso; L.E. Martín Criado y J.L. Moreno Pestaña, Madrid, Editorial Fundamentos, 2004. Y, J.L. Moreno Pestaña, *Moral Corporal, trastornos alimentarios y clase social*. Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 2010.]

12. Los primeros días la forma de ingreso por excelencia al espacio organizativo militante, era vía la acampada. Los y las participantes primero acudían a la acampada y una vez participando de ésta decidían ingresar a los grupos de trabajo, o creaban uno nuevo que se presentaba como necesario. En un par de semanas el ingreso a los grupos de trabajo se independiza de la participación en la acampada (es precisamente en ese momento cuando comienza a abrirse la brecha que terminará separando a nivel conceptual y práctico a la acampada de la asamblea y sus grupos de trabajo).

13. Hay grupos en los que esta dinámica de especialización y constitución de una cultura grupal se da muy pronto, casi en la primera semana. Sin embargo, por la propia estructura organizacional (asamblea abierta y en la calle), por los diseños institucionales que se han implementado (la última parte de las asambleas es micro abierto donde no hay que ceñirse a un tema marcado en el orden del día y se genera un rico espacio de comunicación no organizada, las actas son públicas, o la pequeña puesta en situación de los temas a debatir por el grupo encargado) se facilita la entrada a la participación de los nuevos ingresos.

14. Poco a poco, paralelo al proceso de simpatía mayoritaria que comienza a tener el movimiento, a la argumentación centrada en una imposibilidad del normal funcionamiento de las actividades empresariales en zonas cercanas a la plaza, y de un “adecuado” uso de la vía pública se añadirán cuestiones de higiene pública. Resulta curioso cómo, de manera paralela a la internacionalización de la experiencia, los argumentos de los y las gestoras públicas irán siendo semejantes. Así, veremos un acoso a todas las acampadas, incluida *Occupy Wall Street*, por medio de discursos higienistas que, en muchos casos, recordaban épocas siniestras de la Historia moderna.

15. Véase por ejemplo: N. Townson, “El 15-M: ¿un nuevo Mayo de 1968?”, *El País* (Madrid, 2011); Z. Bauman, “El 15-M es emocional, le falta pensamiento”, *El País* (Madrid, 2011); M. Toledano, “15-M, hacia una política posmoderna”, *Rebelión* (Madrid, 2011).

16. Debemos señalar que este tipo de intervenciones no serán muy numerosas. Uno de los informantes entrevistado relataba cómo, a pesar de encontrarse desde un par de meses antes de la acampada en un problema de desahucio por impago de la hipoteca de su casa y más de dos años en situación de desempleo, sus primeros esfuerzos en el movimiento estaban puestos en fortalecerlo logrando la creación de nuevas asambleas en los barrios. Y solo, tras tener la certeza de que el grupo estaba más o menos consolidado, comenzó a participar en el grupo contra los desahucios. Por otro lado, el grupo que asumirá el contenido de las demandas a nivel laboral será uno de los últimos, sino en crearse, sí en comenzar a producir contenido y convocatorias de movilización propias, ya a la entrada del verano.

17. La intervención de una persona desesperada porque ha perdido su trabajo y ha incurrido en varios impagos de la hipoteca por lo que el banco ha iniciado en su contra un procedimiento de desahucio, sin duda, hace referencia a cuestiones políticas de primer orden. Cuando decimos que domina la emoción es por la forma en la que se articula esa situación. Porque es un relato en primera

persona cargado de emoción y de experiencia personal que se aleja de las enunciaciones en clave política o escolar. El énfasis de la intervención está puesto en transmitir una emoción más que en ofrecer información sobre una situación que se está viviendo. Los desahucios también serán objeto de enunciaciones en clave política; sin embargo, se realizarán desde otro lugar.

Teniendo en cuenta el discurso situado, parece razonable que quien se encuentra en una situación de urgencia social tenga más obstáculos para evitar activar la emoción en el discurso, para distanciarse de la experiencia traumática que se está viviendo. Después, realizar una abstracción a la hora de describir su propia situación: análisis de los factores, elementos, agentes; y, finalmente, lanzar una propuesta para que el colectivo defienda una postura política al respecto. Las personas que poseen mayor socialización escolar y política tendrán más facilidades para hacerlo y, quienes están menos en contacto con el mundo terapéutico —puede ser a través de toda la literatura de autoayuda— dominado fuertemente por rutinas de exposición (y, a veces sobreexposición) de lo íntimo en clave psicológica. [Russell Hochschild, *La mercantilización de la vida íntima. Apuntes de la casa y el trabajo*. Madrid, Katz Editores, 2008.]

18. Un participante de la acampada en la asamblea general: —*¡Estoy hablando con París y me dicen que están tomando la plaza de la Bastilla! ¡Están con nosotros!* (Segunda semana.)

19. —*Hemos trabajado bien. Arriba ese ánimo... Esto es difícil pero sabremos hacerlo. Para terminar quiero proponer ¡un abrazo colectivo!* (Una moderadora al finalizar una asamblea. Tercera semana.)

20. Existe además la posibilidad de estar sumergido en un ambiente *paraterapéutico*, accesible para franjas concretas de la población, generalmente la universitaria [J.L. Moreno Pestaña: “De la excepcionalidad a la cronificación dulce”, *Política y Sociedad* (Madrid, 2006), p. 61].

21. Un participante que pertenecía al grupo de *acampados* que se resistían a desmontar la acampada. En asamblea general cuatro días antes del proceso de “desacampada” —término eufemístico que se utilizó para hablar de desmontar la acampada: —*¡Nos quedamos aquí hasta que nos echen a hostias! Somos la vanguardia del movimiento. Aguantaremos por los demás que se van cómodamente a casa.*

Un militante veterano a la salida de una reunión y en referencia a las actividades previstas para la jornada de reflexión de las elecciones generales del 20 de noviembre de 2011: —*Por mí como si nos meten a cientos en las cárceles. Tengo muchos libros esperando para leer. Además, si nos hacen algo, la gente vendrá a miles, como en la acampada.*

22. Un participante en asamblea general: —*Propongo hacer una iniciativa legislativa [Iniciativa Legislativa Popular —I.L.P.], aunque tampoco sea eficaz. ¡Hay que hacer cosas con un esfuerzo dirigido!* (Segunda semana.)

Un participante en asamblea general: —*Si queremos ser la alternativa y no solo un testimonio habría que llegar al sector obrero. Debemos de llevar a cabo una política activa y la asamblea no puede ser el único medio para llevarla a cabo. También existen las asambleas parlamentarias y otros medios de presión. Propongo encuentros con asociaciones para aumentar nuestro poder y meter la cuña desde aquí* (Segunda semana.)

23. Resulta curioso, sobre todo al comienzo del proceso (cuando el espacio de posibilidad del capital político era ciertamente muy escaso), como el resultado de las prácticas se imponía sobre el prejuicio. En un espacio con muy pocas personas con experiencia político-militante acumulada, el desconocimiento sobre cómo dirigir el proceso o sobre cómo sortear escollos (ya sean en la movilización mediando con la policía, o ya sea en la asamblea, incorporando herramientas dinamizadoras o que guíen resoluciones de conflictos) es grande. Así, con la fuerza de las demandas del propio contexto, quienes tienen ciertas nociones son reconocibles al acontecer su acción (o intervención discursiva) como salvadora. Pero, como el prejuicio es grande y la desconfianza también, tendrán que demostrarse muchos méritos militantes (una suerte de ritual purificador) para poder gozar de prestigio asambleario que haga al propio discurso confiable y celebrado. Es el prestigio acumulado a través de la puesta en circulación de capital militante el que posibilita que comience a asomar el capital político. La propia dinámica y la dimensión que va tomando la movilización popular va exigiendo una respuesta político-militante, va exigiendo la puesta en juego de todo el capital político disponible. Y, en la necesidad de respuesta a la demanda del contexto al que se interpela (del metacampo político nacional, en el que está incluido el periodismo político, que juega un rol fundamental) necesariamente se abre una brecha, que irá ampliándose, hacia el prestigio.

24. Información aportada en asamblea general por parte del grupo de difusión: —*Compañeras tenemos que comunicaros que se han iniciado acampadas en: Estocolmo, París, Grecia, Menorca,*

Valladolid, Valencia. Madrid y Barcelona siguen con la acampada. En Coimbra (Portugal) hay amenaza de desalojo (Final de la primera semana).

Una participante en la asamblea general: —*Cuando se plantean este tipo de propuestas hay que especificar un poco. La forma de plantear propuestas... Hay que explicar quién organiza. ¿Somos nosotros? Con qué fin, con qué lema, quién lo va a llevar a cabo...* (Tercera semana).

25. En convivencia, curiosamente, con un ambiente de festival de música veraniego. Grupos de gente charlando y riendo en un ambiente familiar y acogedor. Algunos improvisan conjuntos musicales: guitarras, acordeón y percusión (tambores africanos, asiáticos, cubos de basura, etc.). La acampada está dispuesta en semicírculo, dejando en el centro la megafonía. Hay sillas, mesas, carpas que albergan comisiones (difusión, información, etc.). También está la cocina, que ofrece comida gratuita y sin requisitos, la guardería, la biblioteca y un espacio dedicado al descanso, llamado por alguna gente *chill out* —dispone de colchones, almohadas, cojines, esterillas, sacos y mantas. Como señala un participante molesto en una reunión de coordinación: *esto parece el Etnosur* [Festival de Encuentros Étnicos del Sur].

26. Al menos dos personas de ese grupo mantienen conversaciones constantemente con la policía. Visten desaliñadas, poco aseadas y pareciera que viven en la calle. Sin embargo poseen bienes de consumo (ropa de marca nueva —aunque sucia—, ordenador portátil, calzado caro) extrañamente accesibles para alguien que depende de la beneficencia. Son denunciadas, por parte de otras personas acampadas, de charlar con policías de uniforme en las cafeterías aledañas a la acampada. O de fingir que no se sabe hablar castellano y por lo tanto no comprende qué le están queriendo decir: —*¡Bien que hablabas ayer con la policía! ¿eh?, ¿que te escuchamos!, ¡ayer cuando vino la policía por la noche, bien que hablabas con ellos!* (Varios componentes del grupo de acampados mientras tratan de expulsar del recinto de la acampada a una de estas dos personas. Días atrás había escupido y tirado por el suelo la comida comunitaria. Había orinado en el espacio habilitado para cocinar y había agredido a varias personas. Cuarta semana.)

27. Los lazos emocionales con la acampada se pondrán de manifiesto de manera muy clara durante el largo debate para desmontar la acampada: —*Estamos creando una nueva sociedad; —Aquí estamos viviendo una experiencia autogestionada única; —Las relaciones que hemos creado en la acampada son muy fuertes; —La acampada es un símbolo; —La acampada nos une; —Los que hemos dormido aquí hemos vivido una experiencia inolvidable.* (Intervenciones de participantes en la asamblea general a lo largo del debate que duró semanas.)

28. P. Bourdieu, *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*. Madrid, Akal, 2008, p. 35.

29. Si algo caracterizó los primeros momentos del movimiento fue el fuerte rechazo a la práctica política “institucionalizada” que se identificaba con los dos grandes partidos y sus eventuales socios de gobierno y con los dos grandes sindicatos. En algunas ocasiones, esa identificación era extensible a todas las organizaciones políticas y sindicales, independientemente de su historia militante, posiciones dentro del metacampo político (centro o periferia) y capacidad de acción. Poco a poco y tras muchas microluchas simbólicas cotidianas, la fisura por la que podían ir abriéndose espacios de aceptabilidad para la parte del mundo político que no goza de privilegios, que no negocia ni es tenida en cuenta en las decisiones de “Estado” se consolida. La frontera que separa “al 99 %” del “1 %” terminará por incluirles, no sin múltiples y constantes recelos y sospechas de los y las guardianas de los derechos de entrada.

30. A medida que avanza el proceso irán ocupando (y copando en algunas ocasiones) las posiciones centrales del campo discursivo.

31. *¡Un país no se puede secuestrar así!* (Un militante profesional tratando de impedir que la asamblea secundara una convocatoria nacional exigiendo un referéndum respecto de la reforma a la Constitución).

32. El *habitus* es definido por Bourdieu como un *sistema práctico* capaz de contener todas las *disposiciones* y de orientar las opciones, de hacerlas convivir. Inculcadas e incorporadas por los individuos en la práctica cotidiana —este proceso se ve mediado directamente por las condiciones particulares de la existencia social—, las disposiciones pueden albergar o generar contradicciones entre ellas porque ninguna es exclusiva ni exhaustiva. El *habitus* orienta las elecciones, las decisiones y las estrategias que se activan, a pesar de no ser nunca *automáticamente compatibles* entre ellas [P. Bourdieu, *La dominación masculina*. Barcelona, Anagrama, 2000b, pp. 59-60]. A pesar también, de que las estrate-

gias utilizadas para desenvolverse en esa situación concreta no sean las más idóneas o incluso se tornen contraproducentes. [P. Bourdieu, *El baile de los solteros*. Barcelona, Anagrama, 2004.]

33. Más adelante presentamos una descripción fenomenológica de este concepto. Entendemos *cultura de toma de la palabra* como la confluencia de procesos y mecanismos colectivos que además tienen la cualidad de conferir una especificidad, una identidad propia: un repertorio de modo y contenido de las intervenciones discursivas. Para esta definición seguimos los planteamientos de Matthiue Béra e Yvon Lamy (Béra y Lamy, 2003).

34. En la experiencia militante la toma de la palabra (espacio discursivo) y las actividades que se realizan (espacio militante) están íntimamente relacionadas. Quienes ocupan los márgenes en el campo discursivo, suelen dedicarse a las tareas menos prestigiosas: las más rutinarias y las más invisibles.

35. A partir de un análisis de las asambleas atenienses, Foucault establece cuatro condiciones para poder hablar en *El gobierno de sí y de los otros*. La tercera condición es decir la verdad: hablar sabiendo de lo que se habla [J.L. Moreno Pestaña, *Foucault y la política*. 2011b, pp. 111-115].

36. *Si lo hacemos entre todas va a estar bien. Porque lo vamos a hacer entre todas. No hay que preocuparse. Hay que confiar en las demás y en el resultado colectivo.* (Un participante en una reunión de grupos. Quinta semana.)

37. Las cuestiones fundamentales serían: reivindicaciones, posicionamientos políticos, líneas de trabajo, estructura de funcionamiento, estrategias de acción, etc.

38. Probablemente porque estas *dinámicas de grupo* tienden a institucionalizar unas formas que fomentan el reparto de la toma de palabra maniatando los liderazgos que devienen impositivos.

39. P. Bourdieu, *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Madrid, Taurus, 1988.

40. Diferenciamos voluntariado de militancia, fundamentalmente, porque no se tiene una relación de compromiso familiar con la organización. Porque aunque se pertenezca a ella, se toma cierta distancia con respecto a ella. Los lazos son más débiles, el compromiso puede ser inestable y los grados de responsabilidad mucho menores. El militante no se permite faltar a una asamblea porque está cansando. El voluntario sí. La/el militante utilizará siempre la segunda persona del plural para referirse a lo que la asamblea ha decidido, hecho o equivocado.

41. Es cierto que una militante muy comprometida cuando por cuestiones familiares o laborales ha relajado su participación, o no ha participado en los debates previos, en la preparación de una acción, una manifestación y se incorpora, comparte alguna de las prácticas que hemos descrito como propias de la cultura del voluntariado. El elemento diferenciador es el modo. Una militante que ha pasado un tiempo sin participar, cuando se reincorpora lo hace con toda su trayectoria, con todo el *saber-hacer* acumulado a lo largo de su experiencia en el proceso, con todas las redes sociales por lo que, a pesar de acudir a una manifestación no estando en la organización, puede tomar la iniciativa (formando parte de la organización) en cualquier momento para gestionar un imprevisto —ir a buscar el megáfono a donde está guardado, porque además, puede que tenga copia de la llave del local.

42. Agradezco a Jorge Costa Delgado, autor de esta entrevista, que compartiera conmigo sus comentarios sobre este modelo explicativo y que me permita utilizar este fragmento para ilustrar la cultura del voluntariado.

43. En la cultura de la colaboración no suele desarrollarse. Nunca o casi nunca con respecto a personas o grupos que pertenecen al movimiento. Cuando lo hace, se activa con respecto a los “grandes poderes fácticos”, personajes políticos con amplias cotas de poder o con respecto a la sospecha de infiltrados y policía secreta.

44. Por diversos motivos. No debemos dejar de explicar que las fechas del desarrollo de la acampada coincide con los exámenes universitarios de junio y muchos y muchas no se presentarán a los primeros exámenes pero, poco a poco, compatibilizaran la acampada con el estudio de alguna que otra materia iba resultando imposible.